

LUIS JAVIER VILLEGAS BOTERO.

Las vías de legitimación de un poder. La administración de Pedro Justo Berrío en el Estado Soberano de Antioquia 1864 - 1873. Colcultura. Santafé de Bogotá. D. C., 1996. 169 págs.

Metodológicamente, el autor combinó varias estrategias de investigación, con resultados positivos. Aunque el trabajo se circunscribe al estudio de la administración de Berrío —aproximadamente diez años, 1864-1873—, este momento ha sido rigurosamente contextualizado, al considerarse también el proceso de poblamiento antioqueño y la configuración del espacio regional, en una síntesis interesante que comprende desde las décadas finales de la dominación colonial, hasta los años ochenta del siglo pasado. Con base en lo anterior, la personalidad de Berrío y las realizaciones de su administración aparecen como el producto de un conjunto de fuerzas sociales en movimiento, que alcanzaron en esos diez años, un momento estelar en la consolidación del imaginario colectivo de los antioqueños.

En el mismo sentido, de intentar correlacionar múltiples elementos para dotar de complejidad el análisis, Luis Javier Villegas acudió a la prosopografía, es decir, a la biografía colectiva de los miembros de los círculos locales y regionales de poder que conformaron la trama tejida durante el decenio de Berrío. Este es, sin duda,

el núcleo de la investigación, que además de pertinente resulta esclarecedor y original. La historia política y la social se funden aquí intencionalmente para trascender las instituciones y las personalidades, reconstruyendo a cambio, la especificidad de la cultura regional, su código de valores e identidad colectiva, que explican el porqué de las relaciones de poder establecidas y la lógica interna que adquirieron la política y su práctica, por instituciones y personas.

Tanto la estrategia investigativa, como los conceptos utilizados, —élites, legitimidad, formas de ejercicio del poder—, aluden a paradigmas reconocibles: L. Stone, M. Morner, J. LeGoff, M. Duverger, M. Weber.

En su estudio, Luis Javier Villegas ha utilizado un acervo documental voluminoso y variado: informes de las autoridades españolas, geógrafos, viajeros y costumbristas, informes de los funcionarios decimonónicos, legislación de la época, boletines estadísticos y oficiales, prensa, documentos de la instrucción pública, de la Asamblea legislativa y del Consejo de Estado, que reposan en archivos regionales y nacionales. Complementados, por una cuidadosa y relevante bibliografía secundaria.

La investigación traza las grandes líneas de los esfuerzos de Berrío y su equipo por asegurar la paz interior de la región, en medio de un panorama de agudos conflictos nacionales, esfuerzos que al final

resultaron exitosos, ya que Antioquia vivió, excepcionalmente, diez años de "tranquilidad interior". Entre la batalla de Cascajo y la muerte de Pascual Bravo, de un lado y la civilización de la lucha política que pasó a expresarse en los medios periodísticos ("La Restauración", de Isidoro Isaza contra "El Alcance", de Camilo A. Echeverry, del otro), median un conjunto de acciones notables para imponer el reconocimiento del gobierno: La adopción de medidas punitivas; el gobernar sólo con conservadores; la imposición de lo que yo interpreto como una especie de "civilismo armado", apoyado en clientelas políticas que comunicaban al gobierno con las sub-regiones; la utilización que hace Berrío del poeta Gregorio Gutiérrez González para difundir y popularizar su política, colaboración en la cual toma fuerza el imaginario de la "patria antioqueña"; superar la amenaza de T. C. de Mosquera y lograr el acuerdo con el gobierno central de M. Murillo Toro; en síntesis, pasar de la guerra a la paz.

Cómo podría legitimarse un gobierno en estas condiciones tan difíciles? Villegas puntualiza al respecto que la defensa del federalismo y de la Iglesia fueron los factores claves de la legitimación del gobierno de Berrío.

Las tendencias socio-económicas y culturales que se han anotado, tuvieron su correlato en la formación de una cultura política que Berrío y su administración, refle-

jaron, interpretaron y potenciaron. El pragmatismo político frente al poder central y los otros estados de la Unión, al tiempo que se defendía la autonomía interior de Antioquia para resolver sus problemas, expresaban una nueva práctica política en la región.

La movilización que Berrío propuso contra la "dictadura" del general Mosquera, fue la prueba de fuego que aceleró el consenso sobre su gestión. El clero, los conservadores y el liberalismo de la región, estuvieron en el mismo campo de acción. Además, se fortalecieron el federalismo y la Iglesia, aunque sin reñir con las tendencias hacia una nueva configuración regional. En efecto, en 1868 se traslada la sede episcopal de Santafé de Antioquia, a Medellín, con este paso se acentúa la decadencia del Occidente antioqueño, y el ascenso de los nuevos centros poblacionales y políticos (centro, oriente).

Berrío se apoyó en el clero buscando cohesión social y legitimación del poder político (en abierto contraste con la actitud del liberalismo en el resto del país), y más precisamente aún, en una activa élite clerical, de educadores y políticos, que habrían establecido un puente entre los procesos de secularización y los propiamente religiosos. Acompañando activamente los distintos fenómenos de la configuración regional, la Iglesia Católica se definió también como una Iglesia nueva. El proceso

de poblamiento contó con el papel predominante de la parroquia y del párroco como factores de cohesión en la vida cotidiana. Así mismo, la Iglesia contribuyó a legitimar la administración de Berrío, en una interesante sincronía entre la religiosidad y las nuevas prácticas políticas, que bien vale la pena correlacionar con rigor, cosa que ya permiten la investigación que aquí se comenta y la de Gloria Mercedes Arango, entre otras.

Un hilo conductor parece guiar al investigador en sus pesquisas: la certidumbre de que Antioquia es un pueblo nuevo, dinámico y en construcción a lo largo del siglo XIX. La configuración regional, las relaciones de poder y la Iglesia, se vieron marcados por este hecho.

Lo anterior, necesariamente inscrito en los procesos de modernización de la época, obligan a pensar el caso antioqueño deponiendo la falsa oposición entre modernidad y tradición, asumiendo en cambio una perspectiva interactiva en la cual, ambas se redefinieron y fundieron en un nuevo imaginario, en una cultura regional.

Así parece confirmarse, en el análisis que la investigación establece, sobre la importancia que el fomento de la educación representó para la administración de Berrío. El afán educativo fue común en los países latinoamericanos en este período, promovido con el propósito de "formar el ciudadano". Sin embargo, lo particular del caso antioqueño fue: la prioridad que

se le dio a la educación primaria (el porfiriato en México se lo dio a la Universidad, según F. X. Guerra), los notables avances que se obtuvieron y el contexto regional y cultural en que quedaron inscritos.

Así, la oposición de Berrío al plan único de la educación nacional, con el argumento de que afectaba la autonomía de los Estados, evitó que el conflicto entre la educación laica (promovida por los liberales radicales) y la educación católica, (respaldada por los conservadores y la Iglesia), desestabilizara su proyecto político y social en Antioquia. En contraste, por ejemplo, en el Estado del Cauca, mosqueristas y liberales independientes coincidían en la necesidad de una educación laica y más práctica, que contribuyera al desarrollo regional. Aunque inicialmente rechazaron, con los mismos argumentos que los antioqueños, el "Estatuto Orgánico de la Educación Primaria", terminaron por negociar con el gobierno central unos términos para su aplicación en el Cauca. Hubo avances al respecto y se crearon colegios y nuevas carreras. Pero inmediatamente se desató una cruzada encabezada por el clero, con el fin de recuperar la educación del "ateísmo". La educación laica fue duramente atacada y se fundaron colegios religiosos. Los obispos de Popayán (Carlos Bermúdez) y Pasto (Manuel Canuto Restrepo), orquestaron esta campaña que movilizó ampliamente la población. La eventual

pérdida del poder de los liberales caucanos quedó a la orden del día y la fatídica guerra civil de 1876, también.

Los logros en Antioquia fueron sin duda notables y excepcionales en comparación con el país y significativos para América Latina. La expansión educativa, como lo analiza el autor, fue trascendental en la consolidación del gobierno conservador, y contribuyó a ampliar la base consensual del mismo.

Una cuestión fundamental de la modernidad política, típicamente decimoniana por los demás, es la conciencia que adquieren sus actores de estar fundando una nueva era. Esta implica: un hombre nuevo (individuo, ciudadano), una nueva sociedad (contractual, surgida de un nuevo pacto social) y una nueva política (la expresión de un nuevo soberano, el pueblo, a través de la competencia de quienes dicen representarlo). La penosa construcción y aplicación efectiva de este nuevo imaginario, hizo de la cuestión de la legitimidad del poder el problema central del siglo XIX hispanoamericano y colombiano. Este aspecto lo trata con especial atención Luis Javier Villegas en su investigación. El estudio de las prácticas y comportamientos electorales de la época, constituye una rigurosa reconstrucción de la cultura política regional. En ese contexto, es comprensible que la población antioqueña asumiera una actitud dis-

plicente frente a las elecciones para la presidencia de la Unión, que se hacían indirectamente por el Congreso manteniendo así su tradicional pragmatismo y aislamiento frente a la política nacional, aunque sin dejar de afirmar sus intereses de partido.

En las elecciones para Senado y Cámara, esta racionalidad política se expresaba en mantener una sólida, leal y minúscula élite para la representatividad en el primer organismo y un círculo más amplio para el segundo lo que facilitó la formación y promoción de nuevos políticos, procedentes de las zonas de poblamiento más dinámicas. Con ello, como lo analiza el autor, se logró una mayor profesionalización de la política.

Era apenas natural, por otra parte, que las elecciones para presidente del Estado y la Asamblea del Estado, que atañían directamente a la población regional, suscitaban en ella mayor entusiasmo.

Las de presidente del Estado, eran una mezcla de tradición y modernidad, en la medida que no había opositor o contrincante. La legitimación de Berrío quedaba así limitada, aunque el investigador afirma que "no dejaba dudas".

La Asamblea del Estado, fue la instancia decisiva en la que se simbolizaban estas nuevas prácticas electorales, en la medida que concretaba la soberanía del Esta-

do federal. Con acierto, Luis Javier Villegas, ha reconstruido minuciosamente la "trama del poder" regional, que se expresaba a través de esta práctica electoral. Así como la actividad de las redes sub-regionales y sus conexiones, sus hilos, con la administración de Pedro Justo Berrío. En igual forma ha procedido para explicar el papel jugado por los vínculos tradicionales (culturales, familiares, ideológico-religiosos), en la promoción de las nuevas élites polí-

ticas, de los políticos profesionales antioqueños.

Sin duda, en la alborada de la modernidad política en Colombia, el "ethos" antioqueño encontró en este decenio de Berrío un momento cenital y, en cierta forma precoz.

Oscar Almarío G. Profesor del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.